

Loa a *El colmenero divino*

Tirso de Molina

DOMINGO POR LA TARDE

En la cortedad del plazo que la de aquellos días daba, fue tan oficiosa la diligencia de don Luis, su esposa y familia, que, aunque a las once de la mañana quedó despejada la quinta y a las dos de la siesta habían comido y dispuesto el teatro para el siguiente recreo con todo lo ostentativo y grave que pudo la curiosidad y la riqueza sacar a luz, y a sus dueños desta obligación, mudaron cuanto por la mañana deleitó y se prometía duración más larga, y con diferente arquitectura plantaron un vergel artificioso con un colmenar tan al vivo que a sentirlo las abejas, despoblados los suyos, trasladaran a sus colmenas los enjambres vecinos; cabañas rústicas y edificios pastoriles representaban a un lado y otro la sencillez de los sayales y el deleite de la vida desembarazada de ambiciones y artificios, tan al natural todo, que los que le vían, olvidados de la cercana corte, se juzgaban en una remota aldea. Dio tanta prisa al deseo el gusto que causó a la gente la primera recreación que, cercenando sosiegos a la comida, volvieron aquellos y otros muchos con ellos, llamados de la fama que medró la mañana dicha, lo que suele todo lo ponderado. Llenóse la amena capacidad de aquel sitio tan brevemente, que fue necesario comenzarse antes de las tres la representación, por no desazonar con tardanzas recreos, que tal vez por perezosos pierden créditos de entretenidos. Poblados pues los antepechos de damas, las sillas de generosos y los bancos de vulgo, dieron principio menestriles y sucedieron guitarras, que cantaron a ocho, tres serranas y cinco pastores, en alabanza del mayor Sacramento, en cuya veneración se solenizaban estos festines, lo siguiente:

Contaros quiero las bodas	
de Cristóbal Salvador	
con Olalla de la Igreja,	
hija de Pedro Pastor.	
Lleva el novio en casamiento	5
sus naturalezas dos,	
y en un paramento branco	
una cruz con la Pasión.	
Lleva en pratos de accidentes	
un cordero, que asó amor,	10
y sobre él, para cobrille,	
un frutero de primor,	
un majuelo en que la dota	
la tierra de promisión,	
vino de treinta y tres años	15
y una eterna y fértil troj.	
La novia también le lleva	

un humilde corazón
 y en las niñas de sus ojos
 dos huentes; de colación 20
 lleva pensamientos castos
 y en moneda [de] dolor
 mil escudos de firmeza,
 de oro sí, que cobre non.
 Polidos van novio y novia 25
 a las puertas del perdón,
 do la rosca los espera,
 cuando el sacristén cantó:
 «Come la rosca, novia bella,
 come la rosca y danos della; 30
 come la rosca, novia hermosa,
 porque te dure el pan de la boda.
 Que aunque te la comas toda,
 toda se te queda entera;
 come la rosca, novia bella, 35
 come la rosca y danos della».
 Aunque la repartió el cura
 como dantes se quedó,
 y en comiéndola la gente
 bailaron esta canción: 40
 «Coman y gusten, y estimen las almas
 este pan, mazapán de amor,
 que pues salva, es de salvados,
 con ser todo pan de fror».
 Holgáronse los serranos, 45
 y echólos la bendición
 desde las gradas el cura,
 cantando de dos en dos:
 «Pues a Olalla bella
 a Cristóbal dan, 50
 coman y gocen el pan de la boda
 cuantos en la villa están.
 Pues en un bocado
 para todos hay
 y comido en gracia 55
 vida eterna da,
 al convite inmenso
 del Asuero real,
 Mardoqueo se siente,
 mas no llegue Amán. 60
 Para todos es,

pues la puerta está
convidando a todos
a la caridad.

Pues a Olalla bella
a Cristóbal dan,
coman y gocen el pan de la boda
cuantos en la villa están».

Siguióse a la música la loa, y cumplió con ella a satisfacción de todos un bizarro mozo que dijo:

LOA

Estábase recreando (antes del tiempo y los siglos) incomunicable Dios; sin lugar, solo en sí mismo contemplábase <i>ab eterno</i> ,	5
cuyo pensamiento vivo sustancia en él (si accidente en lo humano intelectual), fecundo siempre engendraba, siendo origen y principio de aquella especie que expresa	10
es su imagen, por ser su Hijo, enamorado de verse en su retrato Narciso, y al concipiente el concepto correspondiendo recíproco, producían un amor, como los dos, infinito, inagotable, perenne,	15
que saliendo del abismo de la eterna voluntad (fuente siempre, siempre río) siempre se está produciendo y siempre se queda el mismo: así aquel acto absoluto,	20
puro, esencial, indiviso, solo se comunicaba al trisagio relativo, de sí mismo comprensión, deleitándose consigo,	25
todo amor, deleite todo, todo gloria, todo alivio, hasta que llegó el decreto que determinó <i>ab initio</i> la voluntaria creación	30
deste admirable prodigio. Entonces con un <i>fiat</i> solo produciendo lo finito,	35

cielos, elementos, plantas,
aves, brutos, mares, ríos,
ángeles y hombres, cesó
el sábado que bendijo
por día de su descanso
de su amoroso ejercicio.
Vio las obras de sus dedos
comenzadas en domingo
y en el viernes consumadas,
y en fe que se satisfizo
de su fábrica curiosa,
firmar de su mano quiso
el *Deus me fecit*, en muestra
de que era Dios quien las hizo.
Viendo su Sabiduría
el ingenioso artificio
desta máquina universal,
tanto a deleitarse vino
con ella, que en fe de ser
baraja cuyos distintos
manjares forman sus cartas
–según el rey sabio dijo–
juega delante de Dios
todo el tiempo sucesivo
de su duración mudable,
porque el estar con los hijos
de los hombres le entretiene.
¡Oh, amor de Dios excesivo,
cómo sabéis obligarnos
a seros agradecidos!
Comenzó el juego aquel ángel
que en su primero principio
fue viador y en otro instante
ocasionó su castigo;
la carta de más valor
sin dar naipes robar quiso,
y mejorando de asiento
quitar dél a quien le hizo.
Entráronle puntos tales
que, soberbio y presumido,
imaginó dar un todo:
¡qué bárbaro desatino!
Entrar pretendió por rey
triunfando, pero entendido

que jugaba tretas falsas,
 Miguel, del cielo caudillo,
 la espada le atravesó; 85
 ganóle la baza y dijo:
 «¿Quién como Dios Rey de Reyes?
 ¿Y tú, traidor, su ministro?».

Dióle un todo la humildad,
 y al primer lance perdido, 90
 con cuantos a él se atuvieron,
 bajó eterno a los abismos;
 bien quisieran desquitarse,
 mas su natural maligno
 es incapaz de ganancia, 95
 y así intentan atrevidos
 que el hombre pierda también,
 porque en el asiento rico
 que su soberbia perdió
 no suceda engrandecido. 100
 Para esto con tretas falsas,
 tahúr aleve y fingido,
 a todos convida al juego
 y envida restos de vicios.

Hizo Dios que Adán fuese hombre, 105
 y viole tan prevenido
 el tahúr de buenas cartas,
 que no quedó en el circuito
 de la baraja figura
 que debajo su dominio 110
 no le ofreciese la polla
 (la original gracia digo).
 Sólo un manjar le faltaba,
 que por decreto y edito
 de Dios, dueño del tablero, 115
 quedó exempto en el paraiso.
 «Por este he de derribarle
 (el tahúr rebelde dijo),
 ganaréle si acometo
 por el más flaco portillo». 120

Vio a la mujer, convidóla
 a jugar cuando el marido
 estaba ausente, y perdió;
 pero no me maravillo,
 que mujeres que se emplean 125
 en juegos siempre nocivos

a su sexo, de ordinario
 pierden gracia y ganan vicios.
 Prometiéronse ayudar
 uno a otro, y cuando vino 130
 Adán a su persuasión
 jugó del palo prohibido;
 perdióse la polla, y él
 de suerte quedó falido
 que no paró el desgraciado 135
 hasta perder los vestidos.
 Picado y desnudo Adán
 los ojos abrió al sentido,
 el bien y el mal conociendo,
 éste presente, aquél ido. 140
 Sintió a la justicia en casa,
 y acusándole el delito
 buscó en la culpa sagrado
 y escondióle el árbol mismo
 en que pecó: en la opinión 145
 que afirman fueron los higos
 el manjar que le vedaron
 causa de tanto castigo.
 Averiguó el juez la causa
 y, verificando indicios, 150
 con la baraja en las manos
 le cogió: ¿qué más testigos?
 Respondieron a los cargos
 uno y otro, mas tan tibios
 que cuando el juez no los viera 155
 bastara sólo el oírlos.
 Sentenciólos a destierro
 perpetuo del paraíso,
 pena común en la corte
 contra juegos prohibidos, 160
 y no contento con esto
 ropas de pieles les hizo
 con que cubiertos sacaron
 los primeros sambenitos.
 ¡Qué de daños causa el juego! 165
 ¡Primero el hombre servido,
 reverenciado de todos,
 general su señorío;
 ya rústico, ya pechero,
 al toscó azadón asido, 170

comiendo pan de sudor,
 bebiendo llanto en suspiros!
 Ninguno desde aquel tiempo
 osó ser hombre atrevido
 que la Gracia no perdiese, 175
 cuando menos al principio.
 Verdad es que restauraban
 su pérdida los antiguos
 cuando la circuncisión
 atravesaba el cuchillo, 180
 pero costábales sangre,
 penitencias, sacrificios,
 y cuando mucho ganaban
 la seguridad del limbo.
 Perdió Caín, envidioso, 185
 el alma; con el martirio
 del santo protoinocente
 perdióse el mundo en abismos
 de inundaciones mortales,
 reservando en el asilo 190
 del arca, nave primera,
 limitados individuos.
 Perdió Esaú el mayorazgo,
 perdióse en el mar Egipto,
 perdió idólatra Israel 195
 el reino en sus doce tribus.
 Con tanta pérdida estaba
 triste el mundo y oprimido,
 ufano el tahúr blasfemo,
 lejos el bien, no el peligro. 200
 Tuvo lástima el amor
 de que a su hermano adoptivo
 tan mal el juego tratase;
 volver por entrambos quiso:
 salió del Padre, quedando 205
 en él, y quien *in principio*
erat Verbum, ya siendo hombre
 a ser *Verbum caro* vino.
 Hecho hombre Dios, en efeto,
 creyó el común enemigo 210
 como a los demás ganarle:
 tretas y engaños previno,
 pero no salió con ellas,
 pues casi recién nacido

tres reyes juntos le entraron 215
a pesar del cuarto impío.
Tantos hace para el juego
Herodes vil, y deshizo
tantos tantos en pedazos
que es su número infinito. 220
Mas no salió con ganancia,
porque huyendo Dios a Egipto,
él por grande se perdió
y ellos ganaron por chicos.
Ganó Simeón dichoso 225
tanto, aunque en años prolijos,
que dio a la Iglesia en barato
el *nunc dimittis* que dijo.
De pérdida vi que andaban
María y Josef benditos 230
(si puede perder a Dios
quien siempre le trae consigo),
mas desquitáronse presto
restaurando regocijos
cuando maestro le hallaron 235
de viejos, puesto que niño.
Desafióle a jugar
al desierto el fementido
tahúr, tanteando piedras,
y aceptando el desafío, 240
en tres envites de falso
que se atrevió a hacer, vencido
y rematado se fue
a su obscuro domicilio.
Vendió un jugador tramposo 245
(que se atrevió como amigo
a entrar también en docena)
un agnus Dei de oro fino,
todo esmaltado de blanco
y encarnado, de artificio 250
tan excelente que en él
puso el aurífice primo
divina iluminación
entre viriles de vidrio
humanos, que transparentes 255
mostraban que era divino.
Vendióle por treinta reales
al usurero judío,

que fue cargo de conciencia,
 y después de arrepentido, 260
 aunque mal, perdió de modo
 que a desesperarse vino,
 para daño suyo eterno
 y bien de los peregrinos.
 Mateo, que tablajero 265
 barajaba humanos libros,
 y jugando siempre mal
 de asiento estaba en el vicio,
 a una voz de la justicia
 el juego puso en olvido, 270
 llegando a ser secretario
 de quien antes fue enemigo.
 Rematada, Madalena
 vino a ganar apellido
 de pública pecadora, 275
 mas volviendo en su juicio
 supo que estaba en la mesa
 del leproso Simón Cristo,
 donde alcanzó de barato
 perdón y amor excesivo. 280
 Lo que perdió por los oros
 (que en él se pierden los ricos)
 supo ganar por la copa
 del unguento que a Dios vivo
 pronosticó injusta muerte, 285
 y en fe de tanto prodigio
 con la copa (si no bote)
 quedar retratada quiso.
 Pedro de puro confiado
 entre bárbaros ministros 290
 jugando se perjuró
 (que el jurar siempre fue amigo
 del juego) y perdió la polla
 por otra polla que vino
 a tentarle de paciencia; 295
 pero cantóle al oído
 el gallo y enmendó el juego
 a puro llanto y suspiro,
 ganando hasta la tiara
 del imperio pontificio. 300
 Así andaba el juego entonces,
 cuando el humano divino,

reponiendo por el hombre
cuanto perdió su delito,
en la mesa de la cruz 305
compró con precio infinito
las cartas de su ganancia,
tripuló al pueblo rabino,
y al gentílico admitiendo,
con la copa del bautismo 310
y el basto, bastó a ganar
cuanto el hombre había perdido.
Triunfó entonces de la muerte
y el demonio, y luego dijo:
«Yo me gano, sirvan todos, 315
que puesto que yo redimo
sin otra ayuda, decreto
que ayudándose a sí mismo
el hombre con buenas cartas
coopere también conmigo. 320
Vale infinito mi sangre,
pero aunque no necesito
de compañeros intento
que se ayuden mis amigos».
En prueba desta verdad 325
dijo el célebre Agustino:
«quien sin ti te redimió
omnipotente y benigno,
no te salvará sin ti».
Cirineo sea testigo, 330
que ayudándole a la cruz
fue deste misterio tipo.
Perdido Dimas estaba,
pero en un *memento* vino,
conociendo a Dios el juego, 335
a ganarle el paraíso.
Jugaba a su diestro lado;
vio en las cartas que era Cristo
su gracia: el envite o polla
llevósela de codillo. 340
Tras el *consumatum est*
quedó el juego concluido,
porque anocheciendo el sol
de día asombró a Dionisio.
Baratos dio su ganancia: 345
a su Padre dio su espíritu,

por madre a Juan a su Madre,
 perdón a sus enemigos,
 sacramentos a su Iglesia,
 libertad a los del limbo, 350
 su cuerpo al sepulcro santo,
 tesoro a muertos y vivos;
 y para que, si se viere
 el hombre otra vez perdido,
 tenga resto con que torne 355
 sobre sí, quedarse quiso
 sobre la tabla del juego
 sacrosanto y infinito
 de aquel incruento altar
 donde oculto y escondido 360
 nuestras pérdidas restaure.
 Allí es hombre aunque es divino,
 carta blanca en accidentes:
 si fue figura lo antiguo,
 allí está lo figurado. 365
 Llega hombre al resto excesivo,
 triunfen virtudes y amor,
 descarta cartas de vicios:
 aquí el bueno ganará
 quedando el malo perdido, 370
 que aquí malillas no valen,
 antes aumentan peligros.
 Pues Dios por ti se hizo hombre,
 procura reconocido
 ganar con su sangre el juego: 375
 quedarás dichoso y rico.

El despejo del recitante y la novedad de la metáfora causó a un tiempo gusto y alabanzas. Salieron tras él los músicos y cantaron:

Que llamaba la tórtola, madre,
 al esposo dulcísimo suyo
 con el pico, las alas, las plumas,
 y con arrullos, y con arrullos.
 «Dulce esposo mío, 5
 que entre copos puros
 de nieve y de plata
 con la fee te escucho.
 Tu tórtola ausente,

TIRSO DE MOLINA	13
sin deleites tuyos, ni estima contentos ni alivia disgustos. Ven, esposo caro, sol de rayos puros, regalo del cielo, remedio del mundo».	10 15
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos. «En los accidentes de ese pan obscuro que está sin substancia gozarte procuro. No me desampares, que si amor es yugo quiero, amado dueño, que nos ate un nudo. Muérome sin verte, vivo si te gusto, lloro si te pierdo, canto si te escucho».	20 25 30
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos.	35

Entráronse estos, y luego dando principio al coloquio trompetas y chirimías (que previnieron atenciones) se representó el que se sigue, años ha aplaudido de ingenios y plumas, primero en la imperial Toledo con honra y provecho de su autor Pinedo y satisfacción del poeta.